

La sociedad de los cinéfilos

Gabriel Rodríguez Álvarez

A Ylenia: espiga, pestaña, galaxia.

El propósito de estas líneas ha sido destacar la naturaleza del célebre intento por fundar el Cine Club Mexicano entre distinguidos artistas nacionales, reconociendo de entrada su relación con Sergei Eisenstein y la revista literaria *Contemporáneos*. Para conocer el origen del cineclubismo en México, partiremos de una nota publicada en el número correspondiente a mayo de 1931, que también sirve para comprobar lo subjetivo del ejercicio histórico y lo perdurable de las páginas impresas y los epistolarios. Consideremos la fragilidad de los membretes colectivos y lo disperso de una asociación que acentuó la importancia de los protagonistas a título individual, provocando incoherencias con respecto a los objetivos originales de la empresa, pero sentando una marca fundamental en el desarrollo de la defensa y apertura cultural a través de la cinematografía internacional.

Si durante los primeros años del cinematógrafo en México,¹ hubo quienes lo utilizaron como apoyo científico y pedagógico y lo acompañaron de publicidad y conferencias, en los años veinte notables periodistas del cine persiguieron la fundación de un cineclub encaminado a explorar las potencialidades expresivas del cine de vanguardia, inspirados por los cineclubes y las salas especializadas en Europa, que se caracterizaban por haber contado con una publicación entre los organizadores y sus seguidores.

En nuestro país fue en la década de los treinta cuando se repitió el esfuerzo, ligado no a un diario, como en el que participaban Carlos Noriega Hope y Marco Aurelio Galindo, sino a una revista literaria que más tarde fue el lugar común para denominar a toda una generación de escritores y pintores mexicanos: *Contemporáneos* (1928-1931).

El famoso número de mayo del 31. *Contemporáneos* no fue la única revista literaria que publicó textos sobre el cine ni la que más lo hizo en México² pero dio a conocer la traducción de un ensayo sin precedentes en el periodismo cinematográfico mexicano, firmado por Sergei Eisenstein quien se encontraba en nuestro país filmando la cinta inconclusa *¡Que viva México!* En ese artículo, que llevó el título de “Principios de la forma fílmica”, Eisenstein abordaba la explicación de su teoría del “montaje de atracciones” a través de la dialéctica del materialismo histórico. El texto fue traducido por Agustín Aragón Leiva, quien lo acompañó con una semblanza del realizador ruso. También se publicaron fotografías del rodaje en distintas locaciones, así como un retrato del director soviético —realizado por Agustín Jiménez— sonriendo y sosteniendo una calavera de dulce en la mano.

En el mismo número de la revista, se publicó anónimamente en la sección “Acera” un programa de trabajo inspirado en la labor de diversos cine clubes europeos, que se proponía situar a México en el plano internacional.³ Planteando los objetivos que perseguían, enumeraban los “puntos esenciales” de su programa:

Procurar la exhibición de buenas películas europeas, americanas y asiáticas, y películas de vanguardia. Implantación del cinema educativo, con especial cuidado en la exhibición sistemática de películas científicas. Historia del Cine [sic] por medio de exhibiciones retrospectivas. Conferencias de propaganda sobre la importancia estética, científica y social de la Cinematografía [sic]. Creación de ambiente propicio para que surja la Cinematografía mexicana [sic].⁴

Es claro que confluyeron dos aspectos que desencadenaron la agrupación cinéfila formalmente. Por un lado, a través de algunas revistas especializadas y revistas literarias —especialmente *La Gaceta Literaria* que promovió al Cineclub Español— conocieron las noticias de ciertos círculos europeos y sudamericanos de reunión y discusión en torno al cine. Por el otro, el papel que jugaron las películas de vanguardia (suecas, alemanas, francesas, soviéticas y españolas, principalmente) conjugó a los realizadores con aquellos exhibidores

independientes. A su vez, algunos directores (de películas y revistas simultáneamente) participaron como embajadores en la promoción de sus filmes y teorías sobre el séptimo arte, contagiando a otros y tomando parte de distintas corrientes estéticas y políticas.

Luego de haberse declarado afín al Cineclub Español, los miembros del Cineclub Mexicano se identificaron con “todos los cine clubes del mundo” pero como consta en los puntos esenciales, su actividad estaría dedicada a promover un “ambiente propicio” para la cinematografía mexicana. Sin abandonar el ejemplo internacional, se definió también el carácter de sus fines.

Notas

1. Entre 1909 y 1911, el empresario mexicano Jorge Alcalde exhibió en su Cinematógrafo Cine Club —ubicado en el edificio París de la calle de 5 de mayo en la Ciudad de México, cintas del *Film d'art francés*, actualidades internacionales y algunas de las primeras vistas de la Revolución Mexicana. En 1920, Louis Delluc lanzó en París *Le Journal du Ciné-club* que tuvo algunas sesiones de películas acompañadas por conferencias. Cuando Jorge Alcalde llegó a la Ciudad Luz en 1912, no supo que había inventado un vocablo que en Europa se pondría de moda para siempre.
2. Mención especial merecen *Bandera de Provincias* (1929-1930), editada en Guadalajara, Jalisco y *El Espectador* (1930), editada en la Ciudad de México.
3. Aunque en los siguientes meses no se dio a conocer nada más acerca del cineclub en *Contemporáneos*, en este breve texto se prometió un manifiesto acompañado de un llamado de cooperación general para establecer el funcionamiento del Cineclub Mexicano.
4. Anónimo. “Fundación del Cineclub”, *Contemporáneos*, mayo de 1931, FCE, edición facsimilar, México, 1981, vol. X-XI, pp.187-188.

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 24. México Cinema*
México, Centro de la Imagen/ Conaculta/ Cenart, 2002.